

# El fusil que no dispara

Fusil que no dispara, es fusil restado a los que apuntan al corazón fascista. Es herramienta muda, castrada, que "trabaja" para el fascismo. Porque trabajan para el fascismo todos los elementos y factores negativos de nuestra retaguardia. Y el fusil que cuelga de este o aquel hombro, quizá sea culpable ahora mismo, mientras lo vemos pasar ante nuestros ojos, de que un hermano nuestro caiga en cualquiera de nuestras trincheras. Quizás en este mismo instante, su boca enflada al enemigo paralizaría el brazo que está sentenciando a muerte a un camarada...

El fusil que no dispara hace obra para el enemigo. Y nadie puede mirarlo sin que se le suba a los labios al grito de ¡traidor! Porque hay frentes que los precisan, porque hay un Madrid que lo necesita como la propia vida. Contra el fusil que no dispara, entonces. Mejor dicho, contra el que lo lleva colgado al hombro, en este mismo instante, en que gritando ¡Muera el fascismo! cae uno de los nuestros.

Dignifiquemos al fusil que deshonra quien no lo acompaña al frente, quien sigue prendido a su cañón prometedor, dejándolo mudo, infamándolo. Fusil que no dispara, "trabaja" para el fascismo...

# ¡¡ ARMAS AL FRENTE !!

Se ha escuchado el clamor del pueblo. En Valencia y en Barcelona, se ha dispuesto que se recojan las armas largas para destinarlas en seguida a los frentes que los precisen.

Se ha escuchado al pueblo. Era ya insostenible el clima y se hacía irrespirable la atmósfera con tantos fusiles paseándose por la retaguardia. Hace meses que hemos proclamado que las armas inactivas eran armas de derrotas, de irresponsabilidad o de traición. Hace meses que las Juventudes Libertarias exigieron — rompiendo la pasividad suicida de la retaguardia — que las armas largas debían ir a los frentes.

¿Quién puede tener un arma sin uso, mientras el enemigo ataca y la guerra sigue en pie, crece en peligrosidad, plantea situaciones difíciles, que sólo con armas activas se pueden y deben resolver a nuestro favor?

¿Quién puede observar miles de fusiles en la retaguardia, sin llenar ninguna función, mientras rugen el cañón en todos los frentes, sin indignarse, sin exigir más responsabilidad, más energía y más lealtad?

Sobran los fusiles en la retaguardia. Sobran las armas largas. Sobran las ametralladoras. Todas las fuerzas públicas armadas deben ser útiles a la guerra. Sus armas deben ir a los frentes. Todas las armas. Su lugar está en Madrid o en Aragón o en Andalucía. Su lugar está en la

trinchera. Por eso, no hay que hacer distinciones: ¡TODAS LAS ARMAS AL FRENTE!

Se ha escuchado la voz del pueblo. Pero hay que hablar y proceder con claridad, sin pérdida de tiempo. Deben ir a los frentes todas las armas; las nuestras y las de las fuerzas de Seguridad. Las nuestras y las de todos los sectores antifascistas. Las nuestras y las de todos los que las tienen en sus casas o cuarteles.

La consigna no tiene excepciones. Sólo puede haber una excepción: la de los traidores. ¡Todas las armas largas al frente! ¡Absolutamente todas! Porque nadie podrá permanecer pasivo, nadie podrá silenciar ni permitir las "excepciones" que dejen en manos de unos o de otros — partidos, organizaciones sindicales, cuerpos armados del Estado — las armas que deben ir a los frentes.

¡QUIEN NO QUIERA DESHACERSE DE SU FUSIL, VAYA CON EL A SU LUGAR DE PELEA; QUIEN NO QUIERA ENTREGARLO, TIENE QUE RESOLVER EL DILEMA: IR CON EL AL FRENTE O SER TRATADO COMO TRAIOR. Pero, recordando todos, no hay, no debe haber excepción. La F. A. L., la C. N. T., las Juventudes Libertarias han sido los primeros en lanzarse a la calle y decir la consigna nuestra: ¡TODAS LAS ARMAS AL FRENTE!

¡LAS NUESTRAS Y LAS DEL GOBIERNO!

# LA REVOLUCION, DURANTE LA GUERRA ACTUAL

Fácil es tejer e hilvanar teorías en las oficinas de los comités políticos. Muy fácil es decir que luchamos por la "democracia parlamentaria", por la "República del 14 de abril". Desde lejos, desde los países que han cometido el mayor de los atropellos contra el pueblo español, comenzando con su "no intervención", hasta el bloque que está en vigor, ha venido la fórmula, y no desde las entrañas de la España que lucha contra el fascismo.

La voz auténtica de España está, antes que nada, en las trincheras, en los frentes de guerra, donde da la vida el proletariado, donde combaten la juventud, donde camaradas de todo el mundo se entregan a la causa de la libertad.

La voz que debe ser escuchada y respetada es la de los trabajadores. Es en la base, en la fábrica, el taller, la colectividad agrícola o industrial, la granja o la calle, donde debe buscarse la verdad, el pensamiento y el sentimiento de España.

Hicimos la guerra, con el mismo ímpetu con que lutamos en Madrid o en Barcelona a los fascistas el 18 y el 19 de julio. Las fuerzas que fueron a Aragón, las que en el Centro salvaron a Madrid — Milicias Confederales y Brigada Internacional — las que en Asturias, Vizcaya y Andalucía están en acción desde un principio, son del pueblo. El Ejército que hoy forman los milicianos, es el ejército de la Revolución, integrado por trabajadores.

España ha sido traicionada por el mundo capitalista, por las democracias europeas en primer término, porque a los países fascistas no se les podía lógicamente pedir neutralidad y han obrado con más inteligencia que los llamados democráticos, de acuerdo a sus intereses y ambiciones. Y no son esas democracias, incubadoras de formas y de guillotinas contrarrevolucionarias, las que pueden imponer la solución imposible de una tregua a la "guerra" de la República que dió a luz el monstruo militar, clerical y fascista de julio. Cesen, pues, los que pregonan la neutralidad absurda del ejército, de las fuerzas de orden público, olvidando que todo eso nos engañará ni convencerá a los que han dejado hacer a los asesinos sin conmoverse, y menos a nosotros.

La Revolución que inició el proletariado, al mismo tiempo que se lanzó a la guerra social, es la que nos permite luchar contra el fascismo. Ante todo, pues, es determinante la voluntad de los trabajadores a quienes se reconoció en las horas difíciles el derecho a tomar en sus manos el destino de España. Ante todo, sea tenida en cuenta la voluntad revolucionaria de todos los explotados del mundo que nos confían la misión de salvarnos y salvarlos a ellos de la esclavitud.

El Ejército, las fuerzas de seguridad interior, todo debe servir a la causa del proletariado. Y las organizaciones obreras, que ven como avanza el espíritu conservador en ciertas esferas políticas que se atreven ya a hablar con soberbia, auxiliándose en las dificultades inevitables de la guerra, y en las concesiones que la C. N. T. y la F. A. L. han venido haciendo para mantener la unidad antifascista, deben imponer sus puntos de vista, controlando paso a paso lo que se haga, tanto en los frentes como en la retaguardia, para evitar el estancamiento, o la traición a las conquistas de la Revolución que tanta sangre cuesta.

Cuando se habla de neutralidad, de indefinición, de unidad sin objetivo revolucionario, se habla contra la Revolución de los trabajadores. Cuando se crean fuerzas armadas sin el espíritu revolucionario que sea garantía sólida para los productores, cuando se suprimen a fuerza de medidas en la frágil revolucionaria y se dan privilegios a las heredades del pasado, se yugula la potencialidad de la Revolución.

Hay que ganar la guerra, cueste lo que cueste. Para ganarla se impone aplicar medidas revolucionarias. Debe ganarse dignamente, haciendo lo más que se pueda para progresar en el proceso de transformación económica y social. Traicionan a los combatientes, a los que mueren cubiertos de gloria viviendo a la Revolución, las actividades de ciertos sectores y los procedimientos

## POR LOS FRENTE DEL CENTRO

### BRIGADA 70

En el frente del Jarama han ocurrido cosas de una importancia tan grande, de un valor tan incalculable, que son dignas de escribirse con letras de oro en la historia libertaria de la lucha histórica del pueblo español contra el fascismo internacional. La Brigada 70, honra y orgullo del marujismo hispano, ha sido la protagonista de esta sangrienta odisea que ha tenido por escenario las márgenes de un río en cuyas aguas se reflejaban los plateados rayos de la luna.

El proyecto del Estado Mayor alemán fracasó en su intento de tomar de Madrid; entonces intentó sitiarla, con el objeto de rendirla por hambre. ¡Intento vano! Más tarde atacó por el sector de Arganda, con el propósito de cortar las comunicaciones con el resto de la España leal. Surge entonces un grupo numeroso de marujos desparejados físicamente, pero que se portan magníficamente en la lucha, al mando del teniente coronel Eusebio Sanz.

El enemigo concentró lo más selecto de su repertorio: negros somalíes con anilla en la nariz, mujeres exóticas, "macacaoní", testones y toda la fuerza peninsular rebelde, además de los árabes y los del Tercio que quedan aún después de los quebrantos que han sufrido.

La batalla duró tres días consecutivos, empleándose por ambas partes un material modernísimo y eficiente; bombas de mano, morteros, carros de asalto, artillería y aviación, en una lucha realmente horrible. Nuestra artillería lanzó un fuego por baterías que, al dar un resultado tan formidable como ver saltar a los hombres por alto, destruyéndolos completamente, y a la orden de mando, inició un juego ligero que desmoronó a los contrarios. Cinco fueron las veces que nuestros bravos y abnegados marujos subieron el cerro Pingarrón al grito de ¡Viva la F. A. L.! Por último, fué consolidado el cerro, siendo las bajas sufridas por los contrarios tan grandes, que ni por asomo se

puede hacer un cálculo aproximado; se calcula, asimismo, en un quintal de hierro por metro cuadrado el material de guerra que se empleó.

El Dante, ni podría haberse imaginado y menos transmitir en letras de molde el espectáculo de una lucha tan encarnizada en que las dos partes ponían todos sus esfuerzos y en la que resultó vencedor el Ejército Popular. ¡La 70 Brigada de Milicias Confederales!

Es de noche; apenas si un tenue venticello se deja sentir; la luna nos ilumina con sus rayos de plata; un silencio profundo invade el espacio; inclusive el paro deja de sonar. Cuando más tranquilos estábamos, una voz áspera y desagradable grita desde las líneas contrarias, mediante un altavoz, entre otras cosas: — ¡Mientras los anarquistas defiendan este sector, no atacaremos! ¡Ah!... Pero ya les llegará el teles y nos enfrentaremos con los comunistas...

Nuestra ametralladora pone fin a la peroración del fascista; la heroica Brigada 70 ha sido relevada; empero lo han hecho otros batallones de anarquistas... ¡No pelear! Este es el grito unánime del Ejército Confederado.

Pecaríamos, sin duda alguna, de poca sinceridad si dejáramos sin consignar nuestra más profunda felicitación al teniente coronel Eusebio Sanz y demás compañeros componentes de la Brigada 70, como asimismo un sentido y profundo recuerdo hacia todos aquellos anarquistas que cayeron en la lucha del Jarama con tanta valentía y heroicidad. ¡Salud a todos, compañeros! Con hechos como el anteriormente relatado, se pone muy alta la gloriosa bandera roja y negra de la Confederación...

ÁNCEL VÁZQUEZ BARRANCO. Madrid, marzo de 1937.

tos oficiales, cuando no se inspiran en la voluntad revolucionaria del proletariado.

Ha llegado la hora, ante realidades que todos sentimos necesidad de superar, de que los Sindicatos revolucionarios impriman el mayor impulso a sus tareas, lleven a todas partes, al lugar de producción y a las esferas gubernamentales, sus imperativos, evitando todo retroceso, ahogando en germen cualquier maniobra contrarrevolucionaria.

Ha llegado la hora de que los trabajadores se afirmen en el Sindicato, tomen toda la economía en sus manos, pongan en práctica las consignas de guerra para elevar el rendimiento productivo, y determinen — por encima de turbios manejos políticos y con toda energía — el desarrollo de los acontecimientos, estando siempre avizores y señalando su posición antes de que los hechos consumados los sorprendan y resten fuerzas a su causa.

CON EL SINDICATO, ORGANO DE LA NUEVA SOCIEDAD PROLETARIA. LA CLASE TRABAJADORA DEBE HACERSE RESPETAR, PARA QUE LA GUERRA SE GANE Y LA REVOLUCION SE AFIANCE.

## Que haya paz en la retaguardia

Más que nunca debe haber paz en la retaguardia. Entre los diferentes sectores antifascistas debe existir la más sólida unidad de acción. Es absolutamente necesario que exista armonía en la retaguardia. Armonía y conjunción de esfuerzos.

¿Qué puede destruir esta indispensable paz en la retaguardia?

La falta de unidad entre los trabajadores de las dos Sindicatos.

La existencia de elementos dedicados a la política de sabotaje.

La rivalidad política llevada a extremos de violencia insultante.

La demagogia partidista que especula con las situaciones creadas.

La propaganda estridente y las manifestaciones teatrales.

La oposición a la alianza obrera revolucionaria.

La existencia de comerciantes aprovechados.

El derroche de dinero y tiempo en bares, cafés y centros de diversión.

El privilegio de los que gozan de altos sueldos.

Las armas largas paseadas por la retaguardia.

El desconocimiento de las conquistas y objetivos revolucionarios del proletariado.

Los decretos oficiales que atacan esas conquistas y dificultan el proceso reestructivo.

La prédica periodística irresponsable, la indiscreción.

Los discursos y las consignas dictatoriales.

La deslealtad, la maniobra, la zancadilla contra otros sectores antifascistas.

La inactividad, el parasitismo, el jolgorio de los inconscientes.

**HAYA PAZ EN LA RETAGUARDIA. PARA ELLO, DEPURARLA, SIN DILACIONES. PARA ELLO, TENER LA VISTA Y EL CORAZON EN CONTACTO CON LOS FRENTE. PARA ELLO, HOMBRES, ARMAS, TRABAJO, SACRIFICIOS PARA GANAR LA GUERRA.**

## Colaboración de Juan P. Fábregas

# LAS FINANZAS DE LA REVOLUCION

(Conclusión)

Como decía el día 6 de diciembre último, delante una masa de más de 25.000 obreros congregados en el Palacio Nacional de Montjuich, con motivo de la Primera Jornada de la Nueva Economía, es preciso ir de una vez para siempre a la reorganización del trabajo, a la instauración de una disciplina moral rigida en la producción, a una racionalización de todos los elementos del suelo y del subsuelo y de las industrias, y a la puesta en práctica de una política económica, interior y exterior, que responda a un plan previamente estudiado e inspirado en las realidades vivas de nuestros supuestos geográficos, de nuestros supuestos económicos y de nuestros supuestos psicológicos, en íntima conexión con la estructura económica del resto del mundo, para asegurar el triunfo de nuestro movimiento.

Nuestra riqueza minera, representada por las grandes reservas de sales potásicas que contiene el subsuelo catalán, permitirán movilizar esas importantes reservas monetarias, a pesar de la oposición técnica y económica que el mundo capitalista opone contra esta realización; pero que no podrá evitar, porque existe un derecho internacional que determina que cada pueblo pueda disponer libremente de su régimen político, económico y social, que se vean satisfechos los dicta.

La misma racionalización de la producción vinícola y de la oliverera, así como de nuestros frutos secos y frescos y otros artículos bien característicos de nuestra producción agrícola, junto con la de nuestra producción tex-

til, en sus variedades de pañería y géneros de punto, constituirán un punto de apoyo importante para constituir aquella acumulación de divisas, que cooperará a la formación del stock monetario que necesitamos para superar una independencia financiera y económica.

Y si las circunstancias trágicas de la hora que vivimos nos impulsaran la necesidad de constituir nuestro sistema monetario al margen de las normas vigentes, Cataluña posee un número apreciable de elementos imponderables, que no viene del caso detallar ahora, pero que llegado el momento podría dar origen a una movilización que facilitaría la obtención del dorado metal que necesitamos para completar, junto con los elementos que hemos antes estudiado, la base de su libertad económica-financiera.

Pero si hablar de las finanzas de la revolución, no es en su aspecto monetario simplemente, sino en su aspecto financiero propiamente dicho, entendiendo que lo mismo Cataluña que los demás pueblos liberticos deberían llevar a cabo una labor intensiva, modificando los modelos que hasta el 19 de julio, e inclusive en estos momentos, constituyen la piedra angular de los presupuestos de ayer y de los créditos extraordinarios e imprevisos de nuestros días.

Y es que tanto en Cataluña como en el resto de España, al ocuparse de ordenar, reestructurar e reorganizar un sistema financiero, se se ha pensado jamás en dar a nuestra política financiera un carácter eminentemente localista. Durante todo el siglo XIX, imperó una tendencia aversiva, que ha persistido durante el siglo actual, y aun después del 19 de julio.

Al formularse un plan de reestructuración financiera, se ha tenido sólo en cuenta exprimir, hasta su grado máximo, las posibilidades tributarias del país, y con ello el fisco no ha realizado una labor benéfica en el buen sentido de la palabra, sino que se ha limitado a arrebatar del bolsillo del contribuyente cuanto le ha sido posible, sin pensar siquiera en las condiciones pecurias que los excesivos impuestos han dejado, individual y colectivamente, a las verdaderas fuentes de riqueza del país.

La obra de la revolución y la mayor manifestación de su labor evolutiva y transformadora de los viejos procedimientos, en paga con los más elementales principios de la ciencia y de la técnica financiera, consistirá en estructurar una nueva política financiera que se apoye en los axiomas principios de una Hacienda concebida y ordenada a base de una previa repulsió de las fuentes de riqueza nacional, e fin de que el erario público se constituya en un auxiliar eficiente y en un colaborador leal del trabajo, para que éste pueda luego hacer participar del mayor rendimiento de la producción, alcanzado con aquella colaboración eficaz que venimos preconizando.

La acción simplista que han tenido y tienen nuestros gobiernos sobre la manera de acumular a todo trance elementos pecuniarios para atender al sostenimiento y surtido de unos presupuestos hechos de cara al presentismo y a la conveniencia política, debe desaparecer de una vez para siempre en las penales biológicas, porque la revolución no ha venido solamente a transformar las bases económicas de la sociedad, sino que debe, al quiera ser una revolución que merezca el nombre de tal,

transformar la misma mentalidad del pueblo, cambiando de esta forma una pseudo-moral vergonzosa y deprimente, por una moral honesta y de cara a las realidades vivas, que la honda transformación que se opera en el mundo reclaman de una manera incesante.

Ante la ofensiva salvaje y sin piedad que las finanzas internacionales han desahogado contra nuestro país, los espíritus tímidos y las conciencia débilmente formadas, se aletan estereotizadas. Pero la hora trágica y heroica que vivimos, pide soluciones concretas y bien definidas, y se vacilaciones existenciales que a nada práctico ni útil conducen.

Cataluña debe reaccionar con la máxima energía y vigor, movilizando todos los elementos ponderables e imponderables de que dispone, para asegurar la obtención de los tres elementos que, como decía Napoleón, son indispensables para ganar la guerra y la revolución: dinero, tiempo y dinero.

He procurado demostrar, en el transcurso de estos dos artículos publicados en *Tierras y Libertad*, que poseemos los elementos suficientes para controlar los elementos de nuestro edificio financiero. No puede ser más explícito en la tribuna pública sobre el particular. Pero trasgases continuas en el porvenir, porque aparte de la asistencia espiritual del proletariado universal, contamos con elementos tangibles para lograr la asistencia material que precisamos para ganar la guerra y la revolución. Lo que falta, únicamente, es saber o querer utilizar uno de los recursos propios que tienen tanto Cataluña como los demás pueblos de España.